

## A modo de conclusión: la poesía romántica y la creación de una nación

La cuestión de la creación nacional - la "invención" de una entidad que se identifica como "nación" - ha sido ampliamente comentada en la última década. Los teóricos más importantes como Benedict Anderson, Ernest Gellner y Eric Hobsbawm han demostrado claramente que el concepto "nación" es una construcción, creada en la mente de unos autores que conceptualizaron una unidad geográfica, política y literaria del estado moderno. A finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX son Herder y los románticos alemanes los que expresan con mayor autoridad la idea de una literatura "nacional," una literatura que refleja el modo de ser, de ver, de crear e incluso de estar de una entidad política, de un país. Este concepto encontró terreno fértil en España en los escritos de Nicolás Böhl de Faber y, especialmente, de Agustín Durán, que incorporó estas ideas a su importante *Discurso* y luego a la colección monumental de romances antiguos que publicó entre los años 1828 y 1832.

En el *Discurso*, Durán habla de un teatro *nacional*, un teatro que sería "la expresión ideal del modo de ver, juzgar y existir de sus habitantes" (49). Perfectamente consciente de aquella "nación" construida, abre el *Discurso* con estas conocidísimas palabras:

Ha sido ciertamente funesta a la gloria patria y a la literatura española la ruina de nuestro antiguo teatro, preparada y consumada por los críticos españoles del pasado y presente siglo [que] lograron apagar la esplendorosa llama *del genio nacional*, que iluminaba a toda la Europa civilizada. (43; el énfasis es mío)

Pero todo esto es ya archiconocido y remito al lector a los estudios sobre la querrela calderoniana y sobre Durán que han publicado Pitollet, Shaw, Carnero, Flitter y un servidor. Lo que no hemos visto con tanta claridad es la importancia de este debate sobre el romanticismo en la cuestión de la invención de un nacionalismo moderno.

Para Durán y otros, como veremos, la buena poesía y el buen teatro fueron cosa de orgullo nacional, es decir, la creación poética llevó consigo la implicación de una batalla de país contra país, de nación contra nación, de entidad geográfica, lingüística y política contra otra entidad geográfica, lingüística y política. "La España, la Inglaterra, la Alemania y la Francia" se convierten en protagonistas personificados en aquella batalla nada alegórica. Durán marca el nacionalismo como una de las características esenciales de la creación literaria, algo casi genético en el ser humano. Escribe:

Lo que llamamos espíritu nacional es casi tan exclusivo como el impulso que dirigía a los hombres considerados aisladamente y libres de los vínculos sociales... Por eso cada nación desdeña en su teatro las formas o costumbres que no están en armonía con su carácter, o que no puede comprender. (66)

No tiene ninguna duda Durán sobre el proyecto nacional que explica. Escuchemos el eco de las palabras "nacional" y "antinacional" en la siguiente cita:

Tal era el importantísimo servicio que aquellos hombres severos pudieron prestar a la literatura *nacional* si hubiesen sido tan sensibles como eruditos, y tan linceos para percibir las bellezas de nuestra dramática como lo fueron para sus defectos; mas por desgracia no sucedió así, y se preocuparon tan ciegamente a favor de un sistema exclusivo e inaplicable, que abrieron puerta franca a la persecución del genio creador, que después ha sido sepultado bajo las ruinas de su magnífico templo. ¿Y para qué? *Para substituirle un edificio pobre, mezquino y caduco, fundado sobre arena movediza, y extraño a los hábitos, costumbres, creencia y modo social de existir de sus compatriotas.* Tal es el resultado que han obtenido los esfuerzos de los críticos del siglo pasado y el presente, y el *partido antinacional*. (81)

Así, para Durán, existe una conspiración *antinacional* contra las bellezas literarias de su país.

Aplica esta misma idea a la creación lírica, cosa que defiende en la introducción a su romancero, donde escribe:

Redactando nuestros antiguos romances, he procurado presentarlos como propios para el estudio filosófico de la historia del arte, de los progresos de la lengua, del carácter de nuestra poesía general, y *del de la nación a que pertenecen.*

Y desde esta perspectiva, España *como nación* se queda aparte, algo distinto de las otras naciones europeas, todo a base de su creación poética.

Para Durán, el romancero contenía el tesoro artístico de su nación, y su deber, basado en "el amor a las cosas de mi patria" ("Discurso preliminar", p. xvii) fue presentar - acaso crear poéticamente - aquella patria como algo aparte, algo especial, algo distinto e independiente. En palabras de Sarah Corse, "para reclamar una nacionalidad completa, una nación necesita no sólo la independencia militar y política, sino también cultural" ["In order to lay claim to full nationhood, nascent nation-states need not only military and political independence, but cultural independence as well" (8)]. Y para Durán y sus seguidores -que querían "reclamar una nacionalidad completa" - , la palabra "romanticismo" significaba, sencillamente, "español."

La España romántica fue una "comunidad imaginada" en términos de Anderson, construida en la mente de sus escritores. El paso más lógico sería, naturalmente, la formación de un canon literario, algo que ocurrió a mediados del siglo XIX.

Sarah Corse afirma que "las literaturas nacionales son una vía para identificar, legitimar y mantener la nación" ["National literatures are one avenue for the identification, legitimation, and maintenance of the nation"] (22). Esta idea se observa en varios poetas románticos. ¿Qué son los "Romances históricos" de Rivas sino un manual que subraya los valores de los heroicos caballeros orgullosos y los presenta como modelos para el comportamiento del nuevo español post-fernandino (en sus palabras, "nuestra verdadera poesía castiza" [II, 24])? ¿Qué es el poema "Oriental" de Zorrilla - con estos versos que marcan la distinción entre el español y el moro - sino un deseo de recuperar su "patria"?

Vuélveme, vuélveme, moro, a  
mi padre y a mi patria, que  
mis torres de León valen  
más que tu Granada-  
Escuchóle en paz el moro, y,  
manoseando su barba, dijo,  
como quien medita, en la  
mejilla una lágrima:

- Si tus castillos mejores que  
nuestros jardines son, y son  
más bellas tus flores, por ser  
tuyas, en León; y tú distes tus  
amores a alguno de tus  
guerreros, hurí del Edén, no  
llores; vete con tus caballeros  
-. Y dándole su caballo y la  
mitad de su guardia, el  
capitán de los moros volvió  
en silencio la espalda.

Es curioso que, ya hace 25 años, García López reconociera de modo oblicuo este fenómeno al titular el capítulo de su *Historia de la literatura española* dedicado a Zorrilla precisamente "La nacionalización del romanticismo". José Ferrer ya había evocado una "nacionalidad española" en sus escritos de 1842, una cosa "única" que se basaba en los supuestos ideales medievales. Digo "supuestos" porque creo que los románticos conservadores vieron en una época medieval mitificada e idealizada una religiosidad sublime y una caballería heroica que sólo existía en su imaginación. De allí la "comunidad imaginada" de la que habla Benedict Anderson. Esta nostalgia por un Edén perdido infunde la poesía de los románticos de stirpe conservadora. La "nación" de estos individuos fue, claro está, una nación elaborada y creada en el pasado, una nación no por crear nuevamente con optimismo en un futuro más republicano y más democrático sino una nación pasada, por re-descubrir. Eulogio Florentino Sanz expresa la misma nostalgia, combinando aquel país perdido con su juventud igualmente perdida en su "Epístola a Pedro".

Pero la nación inventada por los conservadores dista mucho de la inventada por los liberales, y la clave para entender el romanticismo en España versa sobre la lucha titánica entre las dos definiciones del carácter nacional que se iban elaborando a lo largo de los años románticos. En los años románticos, ¿dominaría el carácter caballeresco y conservador elaborado en el romancero de Durán o el carácter liberal y revolucionario expresado en las poesías de un Espronceda? ¿Será ese carácter nacional el reflejo de los textos

populares de lo que llamamos hoy en día la cultura "baja" (es decir, popular) o de los textos de la cultura "alta"? ¿Se iba a construir una *nueva* nación o se iba a recrear una *antigua* nación con su uso aun de una inventada "fábula antigua" a imitación de aquellos textos antiguos? Durán y Hartzenbusch, por sólo citar a dos, escriben poesías "antiguas" en las que intentan recuperar el glorioso pasado nacional. Estas preguntas no se pueden contestar en esta humilde ponencia, pero forman la base de la polémica iniciada recientemente por Derek Flitter y Philip Silver, entre otros.

Hobsbawm reconoce que el desarrollo del principio de "nacionalidad" comienza a revelarse en su sentido moderno como discurso político y social durante la Edad de la Revolución, especialmente después de 1830 en Europa, aunque revela que la palabra "nación" conectada con el concepto "estado político" es un fenómeno puramente moderno, es decir, no aparece en el *Diccionario de la Real Academia Española* hasta una fecha muy tardía, 1884 (14). Ernest Gellner reconoció ya hace años que el nacionalismo es un principio político que se basa en una definición de lo cultural y social (3). En el mismo estudio, Gellner proclama que "el nacionalismo tiene sus raíces en la modernidad" ["Nationalism is rooted in modernity"] (13), idea que secunda Hobsbawm al declarar que "la característica básica de la nación moderna y todo lo que viene conectado con ella es su modernidad" ["The basic characteristic of the modern nation and everything connected with it is its modernity"] (15). Creo que podemos sostener que aquella modernidad comenzó en la época romántica, cuando los autores de varias estirpes políticas lucharon por definir lo que era y lo que iba a ser aquella "nación", idea confirmada indirectamente por Susan Kirkpatrick cuando incluye una sección titulada "El valor de 'nación'" ["The Value of Nation"] en su estudio sobre el romanticismo español.

Hobsbawm, de nuevo, aclara la dicotomía establecida entre los que buscaron su "nación" en el pasado y los que inventaron una "nación" futura:

La ecuación "estado = nación = pueblo" se aplicaba tanto al concepto revolucionario-democrático como al concepto nacionalista, pero para los nacionalistas la creación de las entidades políticas que la contenían se derivaba de la existencia anterior de alguna comunidad que se distin-

guía de los extranjeros; desde el punto de vista revolucionario-democrático el concepto central fue el "ciudadano soberano = estado" que, en relación al resto de la raza humana, constituía una "nación" ["The equation state = nation = people applied to both, but for nationalists the creation of the political entities which would contain it derived from the prior existence of some community distinguishing itself from foreigners, while from the revolutionary-democratic point of view the central concept was the sovereign citizen-people- state which, in relation to the remainder of the human race, constituted a 'nation'"]. (22)

Es decir, el pasado contra el futuro, concepto nacionalista contra concepto revolucionario-democrático. En términos de la literatura española, Durán contra Espronceda, Zorrilla contra Larra.

Para concluir, nos conviene volver al libro de Sarah Corse, donde leemos lo siguiente: "Las literaturas nacionales, como las naciones, son creaciones de la labor cultural de individuos específicos ocupados en una serie identificable de actividades" "National literatures, like nations, are created by the cultural work of specific people engaged in an identifiable set of activities"] (7). Estas palabras captan el fenómeno romántico español, en el que una serie de individuos laboró conscientemente para inventar una nueva nación. Las ponencias ofrecidas en este congreso afirman el papel que tuvo la poesía romántica en la construcción de aquella nación. ¿Tenían éxito aquellos individuos en esta importante empresa? Esta pregunta tiene que reservarse para otra ponencia y otro congreso.

DAVID T. GIES  
*University of Virginia*

## Bibliografía

- Ahmad, Aijaz. *In Theory: Classes, Nations, Literatures*. London: Verso, 1992.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. Revised edn. London: Verso, 1991.
- Corse, Sarah M. *Nationalism and Literature. The Politics of Culture in Canada and the US*. Cambridge: CUP, 1998.
- Durán, Agustín. "Discurso preliminar", *Romancero de romances caballerescos e históricos*. (Madrid: Eusebio Aguado, 1832), I: XVII.
- *Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro español*. Ed. D. L. Shaw. Málaga: Editorial Librería Agora, 1994.
- Ferrer, José. "De la nacionalidad," *La Civilización* II (1842): 61-72.
- Flitter, Derek. *Teoría y crítica del romanticismo español*. Madrid: CUP, 1992.
- García López, J. *Historia de la literatura española*. New York: Las Américas, 1963.
- Gellner, Ernest. *Nations and Nationalism*. Oxford: Blackwell, 1983.
- Griswold, Wendy. "The Writing on the Mud Wall: Nigerian Novels and the Imaginary Village." *American Sociological Review* 51 (1992): 709-724.
- Guillory, John. *Cultural Capital: The Problem of Literary Canon Formation*. University of Chicago Press, 1993.
- Hobsbawm, Eric. *Nations and Nationalism Since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge: CUP, 1992<sup>2</sup>.
- Kirkpatrick, Susan. "Spanish Romanticism." En Roy Porter, ed. *Romanticism in National Context*. Cambridge: CUP, 1989. 260-283.
- MacLulich, T. D. "Thematic Criticism, Literary Nationalism, and the Critic's New Clothes." *Essays on Canadian Writing* 35 (1987): 413-425.
- Rivas, duque de. *Romances históricos*. Ed. Cipriano Rivas Cherif. 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe, 1911-1912.
- Schudson, Michael. "Culture and the Integration of National Societies." In Diana Crane, ed. *Sociology of Culture: Emerging Theoretical Perspectives*. London: Blackwell, 1994. 21-43.
- Silver, Philip W. *Ruin and Restitution: Reinterpreting Romanticism in Spain*. Nashville: Vanderbilt UP, 1997.
- Spencer, Benjamín. *The Quest for Nationality*. Syracuse UP, 1957.
- Ziff, Larzer. *Literary Democracy: The Declaration of Cultural Independence in America*. New York: Viking, 1981.